CAPAS Y SOMBREROS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

de

Don Mariano Pina.

MADRID:=1848.

Imprenta de D. L. Cordon; calle del Molino de Viento, número 33.

A SU QUERIDO HERMANO HILARIO

en prueba

DE PROFUNDO Y ETERNO CARIÑO

MARIANO PINA.

723313

Esta comedia es propiedad de don Dámaso Aparicio quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1847, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven la rúbrica que al pie se estampa.

PERSONAS.	ACTORES.
LA MARQUESA DE ESQUILACHE..	*Doña Catalina Flores.*
ISABEL...	*Doña Margarita Montero.*
DON MIGUEL MUZQUIZ.	*Don Francisco Lumbreras.*
BERNARDO.	*Don Vicente Caltañazor.*
EL MARQUES DE ESQUILACHE. .	*Don Pedro Sanchez.*
EL BARON DE.	*Don Enrique Lopez.*
GABRIEL.	
DON JUAN MONCADA.	
DON FELIZ GIRON.	
Un capitan, pueblo, ect.	

La escena es en Madrid, en el año de 1766.

ACTO PRIMERO.

Salon del Real palacio con puertas laterales y en el fondo. La derecha conduce á las habitaciones del Rey: la izquierda al aposento de la Reina madre. Mesa con recado de escribir.

ESCENA I.

D. Juan. D. Felix.

Juan. Pues no lo dudeis, don Feliz,
la venidera semana
ha de gastar nuestro rey
en las funciones sagradas,
con el lujo y esplendor
que cumple á tan gran monarca.

Félix. Yo no lo dudo, don Juan;
pero en verdad cosa es rara,
que estando las arcas reales,
segun nos dicen exhaustas,
se gaste con tal descaro
á la faz de toda España.

Juan. Y quién, decidme, ha creido
penuria tan ponderada?
Esos mentidos apuros
con que á los pueblos se engaña,
son calculados pretestos
y escusas...

Felix. Pero Moncada
el rey puede consentir?

Juan. Es que don Cárlos no manda:

entregado al favorito
con entera confianza,
no escucha el grave rumor
que por do quier se levanta,
maldiciendo á ese ministro
que esquilmando nuestra patria...

FELIX. Todo el pueblo le aborrece.

JUAN. Por eso espera con ansia
la señal de insurreccion...

FELIX. Y se dará.

JUAN. Dios lo haga.
Y qué me decis, don Feliz,
de la ley en que recarga
el precio á los comestibles?
Puede darse mas audacia?
Pretender que los abastos
hayan de ser por contrata,
no descubre la intencion
de un monopolio, en que salga
el ministro ganancioso,
y la nacion estafada?

FELIX. El Marques no ha conocido
que el pueblo español aguanta,
y honrado acata el poder,
mas que si á la lid se lanza,
ha de serle muy dificil
oponerse á su demanda.

JUAN. Segun se dice, el decreto
que sobre trages prepara,
tal vez le cueste mas caro
de lo que piensa. El se afana
por hacer innovaciones,
y esta no la admite España.

FELIX. Yo no sé que antipatia
le han inspirado las capas
y los sombreros redondos.

JUAN. Ninguna; que no se gastan
en el reino en que nació,
y esta sola razon basta
para que el marques intente
su prohibicion.

FELIX. Por desgracia
el Rey don Cárlos tercero
firmará sin repugnancia
el decreto, y la nacion
le obedecerá callada.

JUAN. No pienso yo de ese modo;
al contrario, me alegrára
que la órden se publicase,
por ver la frente humillada
del marqués, ante ese pueblo
que con tal descaro manda.

FELIX. Ni un solo adicto le queda;
ni un solo amigo que aplauda
su sistema de gobierno;
y si Madrid se levanta...

JUAN. ¿Y quién puede ser su amigo
cuando á todos desagrada?
Nosotros que pretendemos
diez meses há con instancia
algun empleo en la córte
¿qué hemos alcanzado? Nada.
Otros ministros al menos
suelen dar buenas palabras,
pero el Marques ni aun de atento
quiso adquirirse la fama.

FELIX. Don Juan, callad: el Baron.

ESCENA II.

Dichos. EL BARON.

BARON. Señores, tan de mañana
en palacio?

JUAN. Qué quereis?
En no tomando ventaja
en las horas, no es posible
tener en la audiencia entrada.

BARON. Pues hoy, presumo señores,
que el Marqués no podrá darla.

JUAN. Hay alguna novedad?

BARON. Sí, don Juan; pero no es nada:
síntomas de insurrecion.
Ciertos díscolos propalan
entre la ignorante plebe
que el decreto de las capas
ha de publicarse hoy,
y vierten fanfarronadas.

FELIX. Pero el gobierno qué hace?

BARON. Se han reforzado las guardias
y nada mas: no es posible
que el pueblo solo, sin armas,
pretenda contrarrestar
la voluntad del Monarca.

JUAN. Y decid, señor Baron,
¿es cierto que el Marqués trata
de publicar hoy la órden?

BARON. El rey la tiene firmada,
mas el Marqués no ha querido
todavia publicarla.

JUAN. Que no ha querido Esquilache
cuando él es la sola causa?

BARON. Pero su esposa se opone:
ella teme una asonada...
Escrúpulos de muger:
en diciendo el rey lo manda,
lo egecutará el ministro
bien á bien ó con las armas.

JUAN. Y cómo está redactado
el tal decreto? Se habla
de tan diversas maneras...

BARON. «Se prohiben las capas largas
y los sombreros redondos.»
Ya veis que la cosa es clara.

JUAN. Mucho exigir es de un pueblo.

BARON. El pueblo obedece y calla.

JUAN. Es que esas prendas prohibidas,
esos sombreros y capas
son el trage nacional,
y querer de una plumada...

BARON. En fin, señores, me marcho,
que ya es mucha mi tardanza

y el Marqués querrá saber...

JUAN. Señor Baron, id en gracia. (*Vase el Baron.*)

ESCENA III.

D. JUAN, D. FELIZ.

JUAN. ¿Don Feliz, habeis oido?
Se hará cumplir con las armas,
y el que se oponga, presumo
que no ha de contar la chanza.

FELIZ. Si todo Madrid se alzase,
la tropa poco importára.

JUAN. Ya, pero es imposible.
Antes del lance se habla
por todos, y todos son
un castillo, una muralla;
pero en llegando la hora,
cada cual busca su casa,
dejando comprometido
al que primero se lanza.

FELIZ. Si al menos hubiera un gefe
con quien el pueblo contára...

JUAN. No hay alguno que reuna
las precisas circunstancias.
Honradez, valor y astucia
son prendas que no se hallan
facilmente reunidas.

FELIZ. Si don Miguel se obligára...

JUAN. Quién? Muzquiz?

FELIZ. Muzquiz, don JUAN.
Ese defiende á su patria
y todo Madrid lo quiere.

JUAN. Pero no dará la cara,
porque es mas hombre de estado
que adalid de una batalla.
Miradle: siempre su rostro
demuestra la misma calma.

ESCENA IV.

Dichos, D. MIGUEL.

MIGUEL. Señores, ya por aqui?
siempre los mas permanentes.
No habrá muchos pretendientes
que se desvelen asi.
JUAN. Tal nuestro interes prescribe.
MIGUEL. Se ha principiado la audiencia?
JUAN. No señor; hoy su escelencia
parece que no recibe.
MIGUEL. Hoy tampoco? Pues ayer
segun aqui me digisteis,
del mismo modo os volvisteis,
sin que se dejára ver.
JUAN. Hoy hay motivo fundado:
dicen que el pueblo está inquieto.
MIGUEL. Por qué?
JUAN. Por ese decreto...
Al venir no habeis notado?..
MIGUEL. He cruzado gran espacio
de Madrid, y nada sé,
y eso que he venido á pié
desde mi casa á palacio.
JUAN. Seran no mas que sospechas
sin haber una razon:
el miedo asusta al Baron
y dá las cosas por hechas.
Si el pueblo estuviese unido
en verdad que resistiera...
MIGUEL. Vos pensais de ese manera?
JUAN. Decreto tan atrevido
dá motivo verdadero
para que España despierte,
y castigue con la muerte
á ese ministro estrangero.
MIGUEL. Muy mal quereis al Marques!
JUAN. Todo el reino le aborrece;
por eso el disgusto crece

contra ese vil Genovés.

MIGUEL. Estais por demas quejoso,
don Juan, y como mas viejo
voy á daros un consejo,
que os podrá ser provechoso.
El horizonte, está oscuro,
amenazando tormenta,
y hasta ver como revienta,
callar es la mas seguro.

JUAN. Vos pensais que ha de estallar?
¿Cuando?

MIGUEL. Yo no pienso nada;
pero creedme, Moncada,
lo mas seguro es callar.

JUAN. Pero don Miguel, hablemos
sin rebozo, con franqueza.
Si estais vos á la cabeza,
es seguro que vencemos.

MIGUEL. A la cabeza? de qué?

JUAN. Del tumulto popular.

MIGUEL. Tumulto?... Yo conspirar?
Por Dios que nunca lo haré!

JUAN. Pues sin vos no sé que giro
podrá tomar... si os negais...
Es decir, que no aceptais?

MIGUEL. Es decir... que no conspiro.

JUAN. Y no podremos saber
al menos vuestra opinion?
Estais por la insurreccion
ó sosteneis el poder?
Si la insurreccion comienza,
opinais que ganará
ó que el poder triunfará?

MIGUEL. Siempre ganará... el que venza.

JUAN. Ya.

FELIZ. Sin duda es peregrino
vuestro modo de fallar!

JUAN. Pero quién podrá triunfar?

MIGUEL. Si yo no soy adivino.

JUAN. Con que sois puerto cerrado?
Ni sois nuestro protector,

ni decis qué es lo mejor?..

MIGUEL. Oh! si! lo mas acertado.

FELIZ. Tan concluyente razon
no deja que desear.

JUAN. Pues lo acertado es obrar.

MIGUEL. Es esa vuestra opinion?

JUAN. Si hasta aquí fueron incautos
los hombres con el poder,
lo que ahora deben hacer...

MIGUEL. Yo os lo diré: ser mas cautos.
No dar las cosas por ciertas,
ni al aire formar castillos,
donde escuchan los ladrillos,
y suelen hablar las puertas.

JUAN. Pero protegeis la empresa
ó estais por el favorito?

MIGUEL. Señor don Juan, os repito
que por nadie.

FELIZ. La Marquesa.

JUAN. Entonces fuera aguardemos.

MIGUEL. Id, señores, en buen hora. *(Vanse D. Feliz y D. Juan por el fondo.)*

ESCENA. V.

D. MIGUEL LA MARQUESA.

MARQUESA. Señor don Miguel!

MIGUEL. Señora..!

MARQUESA. Gracias á Dios, que nos vemos.
Ya va para una semana
que no he tenido el placer....

MIGUEL. Es cierto; pero el deber
me ocupa tarde y mañana.
Y creed que me causa enojos,
que los negocios de estado
el tiempo me hayan quitado,
de ver esos lindos ojos.

MARQUESA. Siempre tan fino y galante.

MIGUEL. Y el buen Marqués?

MARQUESA. Con el rey.
Hablando están de esa ley
que no les deja un instante.
MIGUEL. Me han dicho que hoy se publica.
MARQUESA. Asi el Marqués lo ha dispuesto,
mas yo no obstante me hé opuesto.
MIGUEL. Porqué?
MARQUESA. Por que se critica....
y aunque no me importa nada,
que el vulgo esté ó no gustoso,
no quisiera que mi esposo
figurase en la jornada.
MIGUEL. Pues que, tanto la temeis?
MARQUESA. No hay razon para temerla;
pero pudiera perderla.
MIGUEL. Porqué?
MARQUESA. Vos no lo sabeis?
MIGUEL. No por cierto.
MARQUESA. Es singular!
Cuando el pueblo se prepara,
y en resistir no repara,
lo podreis vos ignorar?
MIGUEL. Como no salgo ni un punto
del consejo ó de mi casa...,
MARQUESA. Siempre ignorais lo que pasa!
MIGUEL. Cierto.
MARQUESA. Hablemos de otro asunto.
Recibisteis un papel
en que os he recomendado...?
MIGUEL. Si, y el mismo interesado
se me presentó con él.
MARQUESA. Y le hicisteis la promesa?...
MIGUEL. Qué pude hacer? admitirle;
pudiera yo despedirle
viniendo de vos, Marquesa?
MARQUESA. Es ya vuestro secretario?
MIGUEL. Aun no ha llegado á ocupar....
pero me suele ayudar
en el despacho ordinario.
MARQUESA. Al Marqués tambien sirvió,
y á fé que lo alaba mucho:

es entendido y muy ducho.

MIGUEL. Y porqué le despidió?

MARQUESA. Por un capricho quizá:
por asuntos de familia.
Pocas veces se concilia.
que los hombres sufran....

MIGUEL. Ya.
Me parece muy juicioso;
mas no se en lo que consiste
que de contínuo está triste,
taciturno, cabiloso.

MARQUESA. Algun secreto pesar....

MIGUEL. Que pienso haber acertado.

MARQUESA. Cuál es?

MIGUEL. Que está enamorado.

MARQUESA. Y en eso que hay de estrañar?

MIGUEL. Yo no lo estraño, Marquesa,
y asi le dejo espedito
el tiempo, y le facilito
que salga bien de su empresa.

MARQUESA. Será un amor ideal.

MIGUEL. Yo pienso que es positivo.

MARQUESA. Teneis fundado motivo?

MIGUEL. Sino me han contado mal
ha noches que me dijeron
que embozado hasta las cejas,
rondando no se que rejas,
muy afanado le vieron.

MARQUESA. Sabeis el sitio en que fué?

MIGUEL. Lo señaló el confidente,
pero me era indiferente
como á vos, y lo olvidé.

MARQUESA. Ah! si.

MIGUEL. Y hasta me indicó,
para dar mas testimonio,
un próximo matrimonio....

MARQUESA. (Qué dice?)

MIGUEL. Si, lo afirmó.
Por cierto que á los galanes
no gustará ese decreto,
que ha de quitar el secreto....

MARQUESA. (Yo aniquilaré sus planes.)
MIGUEL. Y vos sois la protectora....
Por Dios que si lo supieran.
vuestro interés bendigeran.
MARQUESA. (Le maldecirán ahora.)
MIGUEL. Porque al fin os oponeis
á que Esquilache prohiba,
esas prendas en que estriva.:..
MARQUESA. Tal vez os equivoqueis.
MIGUEL. Marquesa! Habeis variado
en vuestra resolucion?
MARQUESA. No: mas temo con razon
que nada habré adelantado.
El carácter del Marqués....
(Al momento voy á verle.)
MIGUEL. Os prometeis convencerle?
MARQUESA. Veremos.
MIGUEL. Hasta despues.

ESCENA VI.

DON MIGUEL, *poco despues* GABRIEL Y BERNARDO, *este con capa y sombrero redondo.*

MIGUEL. Ya vá dispuesta á exigir
el estricto cumplimiento,
de lo que no hace un momento
se afanaba en impedir.
GABRIEL. Padre, por la vez postrera (*En el fondo.*)
os vuelvo á pedir que entreis
BERNARDO. No quiero.
GABRIEL. Pero no veis
que don Miguel nos espera?
Dareis lugar á que tache
nuestro proceder de vano.
BERNARDO. Nada importa: es cortesano.
GABRIEL. Pero no quiere á Esquilache.
BERNARDO. Válgale pues la escepcion,
y que indica su semblante
que es español.

MIGUEL. Adelante.
Qué causa esa detencion?
GABRIEL. Mi padre no se atrevia
á entrar en este aposento.
BERNARDO. A qué viene el fingimiento?
Francamente, no queria.
MIGUEL. Y porqué esa resistencia?
BERNARDO. Yo tengo mis aprensiones:
el aire de estos salones
debe acortar la existencia.
GABRIEL. Padre!
BERNARDO. Sabes que no miento,
y que leales mis labios
no reparan en agravios:
espresan lo que yo siento.
GABRIEL. Pero Padre, en este punto...!
BERNARDO. En cualquiera hay libertad
para decir la verdad.
MIGUEL. Hablemos de nuestro asunto.
Hay mucho trabajo ahora?
BERNARDO. No falta: composiciones,
y renuevos y armazones,
que no dejan ni una hora.
MIGUEL. Me han celebrado infinito
vuestra grande inteligencia,
y quiero por la esperiencia
ver vuestro gusto esquisito.
BERNARDO. Teneis descompuesto el coche?
Yo le compondré de modo....
MIGUEL. Se inutilizó del todo
el miércoles en la noche.
Quiero que uno nuevo hagais
de la moderna estructura,
pero ha de ser con premura.
BERNARDO. Se hará como dispongais.
Sesenta oficiales tengo
y aunque el trabajo les sobra,
os lo pondré por la obra
este mes.
MIGUEL. Me convengo.
Y precio?

BERNARDO. El que vos gusteis.
Antes de darme el dinero
comparadlo á uno estrangero
y despues me pagareis.
MIGUEL. El color de tornasol
que suele usar el Marqués,
le hicisteis vos?
BERNARDO. Es francés:
no quiere nada español.
Por serle perjudicial
á la desgraciada España,
pretende llevar su saña
hasta al trage nacional.
GABRIEL. Tal vez vuestro juicio falle,
y hablar en palacio asi....
BERNARDO. Lo mismo lo digo aqui
que lo diria en la calle.
Yo al marqués no le critico
que imponga contribuciones,
ni que niegue peticiones,
ni que se esté haciendo rico.
Todos el mismo sendero
han cruzado al gobernar:
lo que no puedo aguantar,
es un ministro estrangero.
MIGUEL. Si todo español pensara
como vos, pobre Marqués!
BERNARDO. Don Miguel, el caso es,
que asi España lo declara.
GABRIEL. No es tanto como se dice:
el vulgo siempre es severo.
BERNARDO. Desde el noble hasta el pechero
todo Madrid lo maldice.
Tu le defiendes, Gabriel,
y en verdad que no lo estraño:
has estado mas de un año
de secretario con él.
Me causaste gran disgusto,
y al cabo te sucedió
lo que te predige yo;
pero como era tu gusto,

fué preciso...

GABRIEL. Por favor,
no hablemos de lo pasado.

BERNARDO. Es que no has escarmentado:
ya tienes otro señor.

GABRIEL. ¡Padre ¡Por Dios!

MIGUEL. Perdonad;
en el dia está conmigo,
y mas tiene en mi un amigo
que no un señor.

GABRIEL. Es verdad.

BERNARDO. Pero vos sois la escepcion
de esa cortesana grey:
ninguno qne adula al rey,
tiene hidalgo el corazon.

MIGUEL. Bernardo, tened prudencia;
que hablar con ese descaro,
os puede costar muy caro.

BERNARDO. Ya me falta la paciencia.

MIGUEL. Esquilache es poderoso...

BERNARDO. Pues si publica el decreto
de las capas, le prometo
que le ha de ser peligroso.

GABRIEL. Mas dejad que otro discuta
si es la medida imprudente,
y sed vos indiferente
en la popular disputa.

BERNARDO. Madrid es de otra opinion:
no le piensa obedecer.

MIGUEL. Ah! resistirá al poder?

BERNARDO. Y le sobrará razon.

MIGUEL. En fin, el tiempo dirá;
obrar al tiempo dejemos,
y de nuestro coche hablemos.
Estará pronto?

BERNARDO. Estará.

MIGUEL. Ved que me lo prometeis.

BERNARDO. Bajo palabra de honor.

MIGUEL. Ya iré por vuestro obrador.

BERNARDO. D. Miguel, cuando gusteis. *(Vase.)*

ESCENA VII.

D. Miguel. Gabriel.

Miguel. Terrible está vuestro padre.
Gabriel. El es por demás severo,
y en diciéndole estrangero,
no hay ministro que le cuadre.
Miguel. Todos han dado en hablar
de ese marques de Esquilache,
y no hay uno que no tache
su modo de gobernar.
Gabriel. Tiene muchos enemigos,
como todo el que es privado.
Miguel. Es que le han abandonado
hasta sus mismos amigos.
No hay nadie que los disuada,
y por tenerle aversion,
critican sin compasion
hasta su vida privada.
Gabriel. Muy de cerca se le mira.
Miguel. Dicen que loco enamora
á una principal señora.
Gabriel. Y tal vez será mentira.
Miguel. Quién sabe? Ellos lo aseguran
sin reparar en su daño,
y pienso, si no me engaño,
que hasta su nombre murmuran.
Yo no me atrevo á creerlo.
Gabriel. Y eso afirmará cualquiera.
Miguel. Para que yo lo creyera,
juzgo necesario verlo.
Mi pensamiento vacila,
porque es muy noble la dama...
Quién ha de creer que ama
el marqués á su pupila?
Gabriel. Qué digisteis? á Isabel?
Señor, os han engañado!
Miguel. Perece que os ha chocado
la noticia, don Gabriel.

GABRIEL. Ese amor es imposible!
pura es Isabel y honrada,
y esa mentira inventada...,

MIGUEL. Si para mi es increible!
Hasta digeron tambien
que tan seductora dama
no es insensible á la llama.....

GABRIEL. Pero quién lo dijo? Quién?
Señaladme el torpe labio
que osó á Isabel calumniar,
y os juro que ha de lavar
con su sangre tal agravio.

MIGUEL. Y con que autorizacion
ibais á emprender la empresa?
Lo que no nos interesa,
se escucha sin aversion.

GABRIEL. Es verdad.... nada me importa...
Pero ¿á quien no causa ira
que se invente una mentira,
cuando ningun bien reporta?

MIGUEL. Dejad al mundo decir,
que meterse á redimirlo...
Solo pudo conseguirlo
Dios, y tuvo que morir.
Mas ya la hora debe ser
de ver á su magestad
la reina madre ; aguardad,
que no tardaré en volver. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

GABRIEL.

Esquilache la enamora
y ella se muestra sensible!....
Por Dios, que eso es imposible:
no puede ser tan traidora!
Mas dónde va mi cabeza?
El hijo de un artesano
quiere aspirar á una mano

de la mas alta nobleza?
Fuera delirio! locura!
Ella dice que me quiere,
pero orgullosa prefiere
de amor otra llama impura!
Ah! no! tal hipocresía
no cabe en su corazon.
¡Pagar asi una pasion..
que raya en idolatría.!
Algun mezquino interés
de calumniarla, será
lo que se ha dicho. Aqui está.
¡Y viene con el marqués!

ESCENA IX.

Dicho, EL MARQUES, LA MARQUESA, ISABEL.

MARQUES. A la reina no hay que hablar
de semejante medida;
ella no está convencida
y la pudiera estrañar,
ISABEL. (Que seriedad! No comprendo...) (*mirando á Gabriel.*)
MARQUESA. Ah! vos por aqui, Gabriel?
GABRIEL. Esperaba á D. Miguel
que en la Cámara....
MARQUESA. Ya entiendo.
Estareis á su servicio
cuando le aguardais ahora.
GABRIEL. Y á vos os debo, señora
tan singular beneficio.
Perdonad que no haya estado
á tributar con respeto....
(Estan hablando en secreto!)
MARQUESA. Sé que estais muy ocupado.
MARQUES. Isabel hermosa, cuento
con que el encargo me hareis.
ISABEL. Puesto que vos lo quereis
será cumplido al momento.

MARQUES. A la reina quiero hablar
á tal hora y sin testigos,
para que mis enemigos
no tengan que sospechar.
ISABEL. Os repito que lo haré
segun me habeis ordenado.
MARQUES. El golpe ya estará dado,
y yo la convenceré.
GABRIEL. Os juro que no comprendo
lo que me decis, marquesa.
MARQUESA. Pues vuestro rostro confiesa
que estoy la verdad diciendo.
¡Oh! no lo negueis, Gabriel,
del semblante el desconcierto
prueba...
GABRIEL. (Pero será cierto
que es tan infame Isabel?)
MARQUES. La voluntad soberana
me debereis avisar.
La ley se ha de publicar
en esta misma mañana.
No temais, se cumplirá.
Voy á dar disposiciones
para evitar dilaciones.
Linda Isabel, Adios. (*La besa la mano.*)
GABRIEL. ¡Ah! (*Que ha visto al marques.*)
MARQUES. Marquesa, la reina espera.
MARQUESA. Que teneis? (*A Gabriel.*)
GABRIEL. Nada; un vahido....
MARQUESA. Vamos. (Siempre distraido.)
ISABEL. (¡Ni una mirada siquiera!)

(*Vánse Isabel y la Marquesa por la izquierda; el marques por el fondo.*)

ESCENA. X.

GABRIEL.

Con que es verdad! El la ama,
y ella dá grata acogida

á su pasion fementida,
y á mi abrasadora llama?
¡Oh! no me engaño! Ahora mismo
aquella boca.... ¡perjura!
Quiso elevarme á su altura
para hundirme en el abismo!
Y ese marqués insolente
sus torpes lazos prepara,
y en su infamia no repara,
que es una niña inocente!
Ah! el pueblo tiene razon
cuando maldice con saña,
á ese marqués que de España
es el perpétuo baldon.
No contento con mandar,
le lleva su ambicion loca
á estampar la impura boca
en su mano de azahar...!
Si lo ha pensado delira;
toda su sangre no alcanza
para saciar la venganza
que mi corazon respira.

ESCENA XI.

Dicho, D. Juan. D. Feliz.

GABRIEL. D. Juan, D. Feliz, venid!
JUAN. Gabriel, es cierta la nueva
de que el favorito lleva
la órden firmada? decid.
GABRIEL. Y no tardará un momento
en que ese infame marqués
con el mayor interés
exija su cumplimiento.
Tal la marquesa me ha dicho.
JUAN. Solo por causarnos mal
hasta el trage nacional
ha de ser á su capricho.
FELIZ. Pues Madrid no le obedece.

GABRIEL. Es una burla el decreto.
JUAN. Todo el pueblo está ya inquieto
y la efervescencia crece.
GABRIEL. Cumplirle fuera bajeza,
y España en su frenesí...
JUAN. Cuando Gabriel habla asi, *(á D. Feliz.)*
Muzquiz está á la cabeza.
FELIZ. Entonces no hay que temer. *(á D. Juan.)*
Con que vos tambien estais?
GABRIEL. Yo estoy por lo que querais
como le haga padecer.
JUAN. Mas con qué gefes contamos
para dirigir el lance?
GABRIEL. Ya saldrán, y en todo trance
nosotros solos bastamos.
Mientras la razon lo exija
y unido marche á la lid,
no necesita Madrid
de gefe que le dirija.
Ahora vosotros marchad,
y con astuta malicia
divulgando la noticia,
á las masas preparad.
Y al publicarse la ley...
JUAN. Muera el marqués?
GABRIEL. Si, ese grito:
muera el traidor favorito,
y que la revoque el rey.
Yo, en tanto, por si flaqueca
la plebe, con cien obreros
calles y barrios enteros
conduciré á la pelea.
JUAN. Marchemos pues al instante.
GABRIEL. Marchemos, y si el traidor
resiste á nuestro valor,
no hay que temer, adelante.

ESCENA XII.

D. Miguel. *Que ha observado el final de la anterior escena.*

Por Dios que nunca crei
que tan pronto hiciera efecto,
el impensado proyecto
que apenas desenvolvi!
Y antes no daba vestigios
Gabriel... ¡Causa admiracion!
Para una revolucion
los celos hacen prodigios!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA I.

El Marques.

Por demás tarda el Baron.
Sin duda se ha detenido
en recorrer los cuarteles,
para que todo esté listo,
si otra vez los descontentos
tratasen de alzar el grito.
No le alzarán: yo les juro
que si hasta aqui he sido tibio,
y por un vano temor
con ellos he transigido,
de hoy mas, siendo inexorable,
se quejarán con motivo,
y no han de bastar sus fuerzas
para sufrir mi dominio.
Ese pueblo tan valiente
tan emprendedor y altivo,
que ayer cual fiero leon
lanzó al aire su rugido,
hoy ya se encuentra sugeto,
y suplicante y sumiso,
tan solo porque el monarca
violentado ha prometido,
otorgar sus peticiones
y perdonar el delito

de insurreccion. ¡Pobre pueblo!
No en valde te he conocido.
El rey podrá perdonar
los escesos, y al olvido
dar agravios, pero yo
nunca perdono los mios.

ESCENA II.

Dicho, EL BARON.

MARQUES. Mucho tardasteis Baron;
obrais con gran apatía.
BARON. No ha sido por culpa mia
esta leve detencion.
MARQUES. Y qué?
BARON. No hay ningun temor:
la fuerza armada vigila
y la plebe está tranquila,
sin que sospeche...
MARQUES. Mejor.
BARON. No faltan desocupados
en las plazas, que en corrillos
formarán mil caramillos,
pero son muy observados.
MARQUES. Fraguarán nuevos escesos,
sin saber que les aguardo:
y decid, ese Bernardo
y demás que os dige..?
BARON. Presos.
Sin la menor resistencia
en la carcel se quedaron,
aunque todos estrañaron
el mandato de vuecencia.
MARQUES. Dejad, Baron, que lo estrañen.
Si creyeron que era juego
armar del motin el fuego,
yo haré que se desengañen.
Al punto vais á cumplir
otra mision importante,

que evacuareis al instante
sin dejarla traslucir.

BARON. Será fielmente cumplida.

MARQUES. Y como siempre discreto...

BARON. No sabrá nádie el secreto.

MARQUES. Ved que en ello os va la vida.
A caballo montareis,
y sin perder un momento,
al primer destacamento
veloz como un rayo ireis.
Lo manda el Alferez Costa;
ya sabeis, hombre seguro,
y quiero que en este apuro
á Toledo marche en posta.

BARON. Si gustais, yo iré hasta alli.

MARQUES. No: es el camino muy largo;
Costa hará bien el encargo,
y vos me haceis falta aqui.
Lo entregareis este pliego
para el conde de Alarcon,
y vos cuidareis, Baron,
de que parta desde luego.

BARON. Conozco vuestros intentos:
dais órdenes reservadas...

MARQUES. Para que á marchas forzadas
venga con tres regimientos.
Yo haré que á esa vil canalla
si otra vez falta á la ley,
en vez de la voz del rey
le responda la metralla.

BARON. No se burlarán ahora.

MARQUES. El tiempo no hay que perder,
y no tardeis en volver.

BARON. Volveré antes de una hora. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL MARQUES.

Pasado el primer desórden

ha de serle muy costoso
al que intente sedicioso
trastornar de nuevo el órden.
Que venga el conde es lo urgente;
venga pronto, y les repito
que si alzan de nuevo el grito,
no ha de ser impunemente.
No en valde todo el poder
hoy del rey mi mano abarca:
ahora que soy el monarca,
yo les haré obedecer.
La reina tal vez no guste
de sanguinarias medidas...
no importa, serán cumplidas
de modo que no se asuste.
Pero estraño que Isabel
respuesta no me haya dado....

ESCENA IV.

Dicho, D. Miguel.

Miguel. (Pensativo está el privado.)
Marques. Bien venido, D. Miguel.
Miguel. Sentiré que mi presencia
os pribe en este momento,
de algun útil pensamiento
que interrumpió mi imprudencia.
Marques. ¡Oh! no: vos debeis saber
que siempre al hablar conmigo,
encontrais con un amigo,
y me causais gran placer.
Miguel. Distincion tan singular
á vos me deja obligado.
Marques. Y cómo habeis escapado
en el motin popular?
Miguel. Ya lo veis.
Marques. Nadie os nombró.
Miguel. Ahora he venido hasta aquí,
y nadie reparó en mi,

ni á nadie he mirado yo.

MARQUES. La plebe estuvo irritada,
alzaba la voz valiente,
y á no mostrarse obediente...

MIGUEL. Con gritar no se hace nada.
Yo sigo el constante axioma
de que mientras á porfía
no juegue la artillería,
un motin es una broma.

MARQUES. Escuchó la voz del rey,
que le habló desde el balcon,
y mostrando sumision,
cedió la villana grey.
A Dios gracias que preciso
no fué un medio estraordinario,
que si el pueblo es temerario,
nos pone en gran compromiso.

MIGUEL. Y se portó con lealtad:
el rey oyó sus razones
y otorgó sus peticiones...

MARQUES. Pero fué sin voluntad;
y cuando un rey es forzado,
ni las palabras le ligan,
ni sus promesas le obligan
á que cumpla lo otorgado.

MIGUEL. ¡Ah!.. ya comprendo: es decir
que fué por salir del paso,
y que lo cierto del caso
es que no se han de cumplir.
(Buena doctrina, pardiez!)
Y D. Carlos?

MARQUES. Se asustó;
y desde que al pueblo habló,
permanece en Aranjuez.

MIGUEL. Y vos sois por consiguiente
el natural encargado
de dirigir el estado,
mientras el rey esté ausente?

MARQUES. Y quiero que á mi poder
omnímodo y absoluto,
paguen cumplido tributo

los que gritaban ayer.

MIGUEL. Y conoceis los motores
de tan punibles escesos?

MARQUES. Ya por de pronto estan presos
los principales autores.

MIGUEL. Presos? no os dormis, marques.

MARQUES. Están bien asegurados.

MIGUEL. Y son muchos los culpados?

MARQUES. Hasta ahora no mas que tres.
Un tal Bernardo, Moncada
y don Feliz de Giron.
Justamente los tres son
los gefes de la asonada.

MIGUEL. Y los quereis enseñar
á que os tengan mas respeto?

MARQUES. Y por lo mismo en secreto
voy á mandarlos ahorcar.
Este firme proceder
juzgo que será bastante,
para que otro no levante....

MIGUEL. De estos ya no hay que temer.
Mas no comprendo el objeto
de que ocultcis tal medida:
si la pena es merecida
¿á qué conduce el secreto?
De este modo los culpables,
aislados sufren las penas,
y de la ley las condenas
dejan de ser saludables.

MARQUES. Teneis sobrada razon,
y no adoptarla me pesa;
mas ¿qué quereis? la marquesa
no es de la misma opinion.

MIGUEL. Y vos como tierno esposo
aun los negocios de estado
sugetais enamorado
á su génio caprichoso?

MARQUES. Nunca, Muzquiz, variais;
enigmático y oscuro
nadie se juzga seguro
de lo que pensando estais.

MIGUEL. Tocasteis muy buen registro.
MARQUES. Pues aun habrá quien lo tache,
y sostenga que Esquilache
no es de España buen ministro.
MIGUEL. Quién tantas lenguas enlaza?
MARQUES. Pues creed que el torpe labio
que pronuncie tal agravio,
le sellará una mordaza.
MIGUEL. Dios me libre de pecar!
MARQUES. Pues qué, no sois vos mi amigo?
MIGUEL. ¡Oh!
Es que si sois enemigo,
tambien os puede alcanzar.
MIGUEL. A mi? Si yo nunca tacho....
MARQUES. ¡Ah! Ya se que me estimais.
Con que sino me mandais,
voy á seguir el despacho.
MIGUEL. Como gusteis.
MARQUES. Sed dichoso.
MIGUEL. Id de mi afecto seguro.
MARQUES. (¡Siempre irónico y oscuro!)
MIGUEL. (¡Siempre necio y orgulloso!)

(*Váse el Marques.*)

ESCENA V.

D. MIGUEL.

Si al menos esa sentencia
el público presenciara,
quién sabe si se empeñára
en defender la existencia...?
Aun debe ignorar Gabriel
el destino de su padre,
y tal vez la reina madre..... (*Se dirije á la habitacion de la reina.*)

ESCENA VI.

Dicho, ISABEL.

A vuestros pies, Isabel.
Qué dice su magestad?

ISABEL. Con el suceso pasado
su espíritu está agitado,
y teme una enfermedad.

MIGUEL. ¡Oh! fuera muy lamentable!...
Decidla que esté tranquila,
por que el gobierno vigila,
y castigará al culpable.

ISABEL. Eso le causa mas pena;
su real ánimo padece,
y al criminal compadece
que sufra cualquier condena.
Y es cierto que entre los presos
está vuestro secretario?
digeron que partidario....

MIGUEL. Ignoro si en los sucesos
marchó de su padre en pos;
mas os juro que está libre,
y sentiré que se vibre
contra él....

ISABEL. (Gracias á Dios!)

MIGUEL. Son tantas las opiniones!..
No ha mucho que murmuraban,
y á la reina señalaban
autora de las prisiones
de esos cuantos...

ISABEL. Qué maldad!
La culpan injustamente;
nadie esa medida siente
tanto cual su magestad.

MIGUEL. Lo mismo yo presumia.

ISABEL. Y es tan recto su interés,
que á obedecerla el marqués,
en libertad los pondria.

MIGUEL. Y se niega su escelencia?

ISABEL. El marqués aun no la habló,
mas ya le he alcanzado yo
una reservada audiencia.
Aunque me encargó el secreto,
no obraré yo mal si os lo digo,
porque al cabo sois su amigo
y os tengo por muy discreto.

MIGUEL. Y no os engañais á fé.
Soy rendido admirador
del marqués vuestro tutor.

ISABEL. Y en donde le encontraré?
Quiero darle la respuesta
de la reina en el momento,
y volver á su aposento.
Ya sabeis que está indispuesta.

MIGUEL. Difícil es que podais
hablarle, muy ocupado
y en asunto reservado
pienso que está.

ISABEL. Si os dignais
hacer el encargo vos,
os indicaré la hora,
y le direis....

MIGUEL. Yo? señora...?

ISABEL. No lo aprobais?

MIGUEL. No por Dios.

ISABEL. Por qué?

MIGUEL. Será muy posible
que el noble marqués se ofenda....

ISABEL. De quién?

MIGUEL. De vos, cuando entienda
que divulgais....

ISABEL. No es creible.
Si vos no le hablais, á fé
qué medio no se me ofrece....

MIGUEL. Escribidle si os parece.

ISABEL. Decis bien, le escribiré.
La advertencia es oportuna,
y ya veis que ni un momento
retardo su cumplimiento.

(Se sienta y escribe.)

MIGUEL. Sin nombrar persona alguna....
dos palabras bastarán,
puesto que sabe el objeto,
y supondrá que el secreto
queda entre los dos.

ISABEL. Ya están.

MIGUEL. »Tuvo vuestra insinuacion (*leyendo*)
resultado lisongero,
y por lo tanto os espero
esta noche á la oracion.»
Asi no os comprometeis,
ni es de temer que Esquilache
de poco discreta os tache.

ISABEL. Vos el papel le dareis?

MIGUEL. Linda Isabel, descuidad:
encargo de esta importancia....

ISABEL. Me vuelvo á la régia estancia.
D. Miguel, adios quedad. (*Váse.*)

ESCENA VII.

D. MIGUEL.

El buen ministro ocupado
en sus contínuos quehaceres,
olvidó que por mugeres
ningun secreto es guardado.
En la reservada audiencia
consecuente á sus deseos,
querrá el marqués de esos reos
justificar la sentencia.
La lucha será reñida.
Él, darles la muerte quiere,
y su magestad prefiere
mas indulgente medida...
Si Esquilache no es tenaz
y á perdonalos se aviene....
Perdonarlos...? No conviene:
esto afirmaba la paz.

ESCENA VIII.

Dicho, LA MARQUESA.

MARQUESA. Vos por aqui D. Miguel?
MIGUEL. Ya lo veis.
MARQUESA. Pues á fé mia
que os juzgaba mas lejano,
Pienso que serán habilillas
mas ¿lo creereis? os inculpan,
sin duda por que verian
á vuestro fiel secretario
entre la plebe enemiga.
MIGUEL. Si lo juzgais delincuente,
bien; castigad su osadía.
MARQUESA. Ya sabeis que no lo haré.
MIGUEL. Por que sois muy compasiva?
MARQUESA. Por que soy muy desgraciada.
MIGUEL. Vos, señora?
MARQUESA. El alma mia
que odio.... y compasion alberga
por la desgracia rendida,
á castigar no se atreve
lo que en su mal acrimina.
MIGUEL. En verdad que no os entiendo,
marquesa, estais metafísica
como el mas hábil teólogo.
MARQUESA. Habeis visto á la pupila
del marques?
MIGUEL. Hace un momento
que de esta estancia salia.
Buscaba, sino me engaño,
á ese Gabriel, que benigna
habeis dado en proteger.
MARQUESA. Qué decís? Ella?
MIGUEL. Temia
que tambien aprisionado
se le hubiese, y compasiva
como vos, se interesaba....
Es tan sensible esa niña!

MARQUESA. Si, muy sensible!
MIGUEL. Aqui estuvo
y se fué tan distraida,
que este papel se dejó...
MARQUESA. (Es cierto! le dá una cita! (*Despues de leer.*)
Maldicion!)
MIGUEL. Adivinais
para quien es la misiva?
MARQUESA. (No me engañaba! Se aman!)
MIGUEL. Marquesa, hablais en enigma.
MARQUESA. No lo entendeis? Que Gabriel
adora á nuestra pupila.
MIGUEL. Y bien ¿qué tiene de estraño?
MARQUESA. Vos lo preguntais? La hija
del noble duque del Valle
humillarse deberia
hasta querer á un cualquiera?
MIGUEL. Teneis razon: mas altiva
debió mostrarse Ysabel;
pero ya ¿qué medicina
hallareis tan eficaz,
que cicatrice la herida?
si ellos se aman...
MARQUESA. Os lo juro.
Yo haré que humillados pidan
el olvido de una falta...
Ah! no sé lo que daria,
porque ese orgulloso jóven
cuya mente envanecida
osó llegar á Isabel,
me pidiese de rodillas...
MIGUEL. Su mano?
MARQUESA. Os quereis burlar?
Oh! ya estoy arrepentida,
de no haberle castigado
cual su traicion merecia.
MIGUEL. Pues en la mano teneis
hacer mayor su desdicha.
MARQUESA. Ah! Qué decis? Indicadme...
MIGUEL. Si quereis tanta osadia
castigar...

MARQUESA. Quiero que sufra
la mas horrible agonía,
y que rendido á mis pies...
MIGUEL. La marquesa no adivina
el medio...?
MVRQUESA. Decidme cuál.
MIGUEL. De su padre está la vida
en peligro.
MARQUESA. Si, Bernardo.
MIGUEL. Si la sentencia se activa,
le podeis ver suplicante...
MARQUESA. Y vos pensais que vendria
á pedir..?
MIGUEL. Cuál es el hijo,
señora, que no se humilla
para salvar á su padre?
MARQUESA. Es verdad, y lloraria,
y olvidar esos amores
sus labios me jurarian..!
MIGUEL. Quien lo duda? Y si el perdon
para su padre obtenia,
su eterno agradecimiento...
MARQUESA. Ah! si, si; me daré prisa.
MIGUEL. Que de los presos la muerte
se publique por la villa,
y si al fin la gracia alcanzan,
de vos serán las albricias.
MARQUESA. Y de vos, porque el consejo
quizá llegue á su noticia.
Sois muy hábil, D. Miguel.
MIGUEL. Y vos, marquesa, muy lista.
MARQUESA. Esperadme en esta estancia. *(Vase.)*
MIGUEL. Será vuestra órden cumplida.

ESCENA IX.

D. MIGUEL, GABRIEL.

GABRIEL. (La marquesa!.. Si quisiera *(mirándola.)*
dolida de mi afliccion

sacarlo de la prision!)
Señor.

MIGUEL. Hola! Tiempo era
de que os viésemos, Gabriel.

GABRIEL. Sé que no tengo disculpa,
y que es muy grave mi culpa.
Perdonadme, D. Miguel.

MIGUEL. Dicen que en el movimiento
popular vos habeis sido
el gefe mas atrevido.

GABRIEL. Ah! demasiado lo siento!
Por mi fatal ligereza
mi padre está encarcelado,
y quizás el desgraciado
llore mi pueril proeza.

MIGUEL. Quien sabe? Mucho me temo
que el marques en este azar,
osado quiera llevar
el lance al último estremo.

GABRIEL. La muerte? Yo desvario!
Y el rey ha de ser perjuro?

MIGUEL. No lo tengais por seguro;
este es un cálculo mio.

GABRIEL. Si, que ese ministro aleve
ayer falto de valor,
hoy con su fiero rigor
de nuevo insulta á la plebe.
Indefensas las personas
por esas calles transitan,
y á otro motin las incitan
esos guardias Walonas.
La órden despreciando arteros
del rey, con brutales modos
cortan las capas á todos,
y les rompen los sombreros.

MIGUEL. De ayer los tristes sucesos
los irritaron de suerte,
que no es mucho den la muerte
á los tres que fueron presos.

GABRIEL. Estrella mas desgraciada!
Si le hablase á la marquesa...

Ella por mi se interesa.

MIGUEL. Oh! no consiguierais nada.
La marquesa justamente
es la que mas decidida
reclama contra su vida.

GABRIEL. Vos lo sabeis?

MIGUEL. Ciertamente.
Yo tocára otro registro
si me hallase en vuestro apuro,
á no dudar mas seguro
para ablandar al ministro.

GABRIEL. Decid cual es.

MIGUEL. Isabel...

GABRIEL. Ah¡ si, si; teneis razon.
(¡Isabel!)

MIGUEL. En mi opinion
es empeño para él.

GABRIEL. ¡Oh! nunca! mas bien de nuevo
la escision provocaria,
y á mi padre salvaria.

MIGUEL. (Una alhaja es el mancebo!)

ESCENA. X.

Dichos, LA MARQUESA.

MARQUESA. (No me engañaba: alli está! *(mirando á Gabriel.)*
Pronto en su angustiosa pena,
como el reptil por la arena
á mis pies se arrastrará.)
Aquí teneis la sentencia *(á D. Miguel que sale á su encuentro.)*
de los tres.

GABRIEL. (¡Antes morir!)

MARQUESA. Será escusado decir
que obreis con mucha prudencia.

MIGUEL. Bien, señora, descuidad.
Es acertado el remedio.

MARQUESA. Solo como último medio
le dareis publicidad.

El marqués mas bien quisiera
que en la cárcel espirasen,
ó aguardar á que llegasen
algunas tropas que espera.
Tal pensamiento era mio,
y á poco que le argüí,
fácilmente conseguí
reducirlo á mi alvedrío.

MIGUEL. Nuestro jóven aun ignora....

MARQUESA. Vos le dareis la noticia
diciendo....

MIGUEL. Que estais propicia....

MRRQNESA. Hasta luego. (*Vdse.*)

MIGUEL. Adios, señora.

ESCENA XI.

DON MIGUEL, GABRIEL.

GABRIEL. De mi padre al fin sabeis?

MIGUEL. A decíroslo no acierto.

GABRIEL. Hablad por Dios!

MIGUEL. Y os advierto
que el tiempo no malgasteis.

GABRIEL. Santo Dios! Será verdad?

MIGUEL. A muerte está condenado.
La marquesa se ha empeñado...!
Leed. (*Le da el pliego.*)

GABRIEL. Cielos!... Qué crueldad!
Ah! venid, y á la marquesa
le hablareis, iremos juntos.

MIGUEL. Gabriel, en estos asuntos
obrar sin mi os interesa.

GABRIEL. Vuestra frialdad me aniquila!

MIGUEL. Podeis llegar al marqués...

GABRIEL. A ese traidor? Yo á sus pies?

MIGUEL Pues habladle á su pupila.
No ha mucho que preguntaba
por él.

GABRIEL. Por él preguntó?
MIGUEL. Y este papel me entregó
por si verlo yo lograba.
GABRIEL. «Tuvo vuestra insinuacion (*leyendo.*)
resultado lisongero,
y por lo tanto os espero
esta noche á la oracion.»
(No me engañé! la perjura
lo ama! Si! Dios eterno!
Con que es decir, que el infierno
hoy contra mi se conjura?
Pues bien, si; ya que el demonio
tras él me quiere arrastrar,
de que lo llegó á lograr
yo daré fiel testimonio.)
MIGUEL. Al fin es de vuestro agrado...?
GABRIEL. Si, morir!
MIGUEL. No entiendo á fé...
GABRIEL. Yo á mi padre salvaré
ó pereceré á su lado. (*Váse.*)

ESCENA XII.

D. MIGUEL *despues* UN CAPITAN.

MIGUEL. Ya lo veremos. (*Toca la campanilla, y sale el capitan.*)
Chinchilla:
llevad esta órden ligero,
y que á voz de pregonero
se publique por la villa.
Pronto, haced que se despache
sin escusar diligencia:
lo manda asi su escelencia.
Es un gran hombre Esquilache!
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

EL MARQUES.

Al fin tuve que firmar
cuanto quiso la marquesa.
Veleidosa como siempre,
no ha mucho que la condena
de los presos resistia,
y ahora la pide severa.
Mejor: asi de una vez
fuerte mi poder se muestra,
y con tan fiero escarmiento
tranquila la corte queda.
Mucho tarda ya el Baron:
Si Alarcon mañana llega....

ESCENA XIV.

Dicho, LA MARQUESA.

MARQUESA. Marques, de nuevo la plebe
parece que está dispuesta
á sublevarse.
MARQUES. Qué oigo?
MARQUESA. Por las calles y plazuelas
otra vez gritando osada,
se dispone á la pelea.
Tal asegura un alferez
que trajo el parte.
MARQUESA. Marquesa,
deponed vanos temores.
Dejadlos que se diviertan
con gritar; ya callarán
cuando en su delirio sepan
que á muerte están condenados
los que ayer sus gefes eran.
MARQUESA. No visteis á don Miguel?

MARQUES. No le ví.
MARQUESA. Si tiempo fuera
de suspender...
MARQUES. Qué decis?
MARQUESA. Hasta que llegasen fuerzas....
MARQUES. No temais: los españoles
lidian solo con la lengua
y huirán, asi que á sus gritos
respondan las bayonetas.

(*Se oye lejano rumor, que se aproxima progresivamente.*)

MARQUESA. Ois voces?
MARQUESI Siento rumor....
MARQUESA. No hay duda: y aqui se acerca.

ESCENA XV.

Dichos, D. MIGUEL.

MIGUEL. (Apurado está nuestro hombre.)
MARQUESA. Mandad que cierren las puertas
de palacio. ¿En qué pensais?
MIGUEL. Para que fuego las prendan?
MARQUESA. Ah! don Miguel! Entregasteis
el pliego?
MIGUEL. La villa entera
sabrá ya en este momento...
MARQUES. Por Dios, que el ruido se aumenta!

ESCENA XVI.

Dichos, GABRIEL.

GABRIEL. Venid, venid, don Miguel.
La plebe el palacio cerca,
y si aqui permaneceis,
peligra vuestra existencia.

MIGUEL. Yo salir? oh! no lo haré,
suceda lo que suceda....
GABRIEL. No os negueis: la rebelion
es mas terrible y sangrienta
que ayer: el pueblo irritado
por que del rey las ofertas
no se le cumplen, valiente
aqui dirije su huella,
sin compasion arrollando
al que oponérsele intenta.
MARQUES. Oh! Yo haré que los villanos
mi justa cólera sientan.
Chinchilla... Mis escuadrones (*llamando.*)
castigarán su insolencia.
MIGUEL. Pero qué demanda el pueblo?
GABRIEL. Que se cumplan las promesas...
MARQUES. Yo le daré lo que pide.
BERNARDO. Pues dadle vuestra cabeza. (*entrando.*)

ESCENA XVII.

Dichos, BERNARDO, D. JUAN, D. FELIZ y PUEBLO.

MARQUES. Traidor!
BERNARDO. Mirad que no miento;
y no me hableis tan osado,
porque ese pueblo iritado,
en vos quiere un escarmiento.
MARQUESA. Pero y la tropa?
BERNARDO. Señora,
la que al pueblo combatió,
pronto vencida quedó,
y está de su parte ahora.
MARQUES. Imposible!
BERNARDO. Es la verdad.
Si no basta á convenceros
el que yo y mis compañeros
gocemos de libertad,
á los balcones salid,

marques, si teneis valor,
y vereis en derredor
todo el pueblo de Madrid.
Por vos engañado ayer,
y de nuevo escarnecido,
hoy se encuentra decidido
á humillar vuestro poder.
El poder que á la exigencia
del puelo estuvo propicio,
para llevarlo al suplicio
despues.

MARQUES. (¡Tamaña insolencia!)
Yo castigaré el esceso...

BERNARDO. Ya no lo podreis lograr,
pues vengo á participar
al ministro, que está preso.
Os ganamos por la mano.

MARQUES. ¡Oh! Yo preso?

BERNARDO. Si, pardiez!
Mientras yo voy á Aranjuez
á hablar con el soberano.

MARQUES. Vos? (*con desprecio.*)

BERNARDO. Yo: mas me considero,
de lealtad en el crisol,
siendo artesano español,
que ministro aventurero.
Y agradeced á esa plebe
que hoy todo el poder abarca,
que al presentarse al monarca
vuestra cerviz no le lleve.

MIGUEL. Tened su lengua, Gabriel.

GABRIEL. Padre!

BERNARDO. Que si obrára asi...

MARQUES. (¡Tales insultos á mi!)

BERNARDO. Perdonadme, D. Miguel,
vos sois bueno ¡vive Dios!

MARQUESA. (Mi criminal ligereza
es causa de su fiereza.)

ESCENA XVIII.

Dichos, EL BARON. (*Por la derecha.*)

BARON. Al fin, pude dar con vos. (*al marques.*)
De la gente amotinada
me recaté gran espacio,
y he penetrado en palacio
por una puerta escusada.
MARQUES. Pero pudisteis cumplir..?
BARON. Entregué al alferez Costa...
MARQUES. Y marchó á Toledo?
BARON. En posta.
Yo mismo le vi partir.
MARQUES. Callad.
BERNARDO. Que cese el desorden.
De vosotros mensagero (*al pueblo.*)
hablaré á Cárlos tercero.
Vos, en tanto, de mi órden (*al marques.*)
aqui quedais en prision
con todos vuestros parciales,
mientras que á las plantas reales
despacho mi comision.
MARQUES. (¡Oh! pronto plebe asquerosa
obedecerás mi ley.)
BERNARDO. Marchemos pues. Viva el rey!
PUEBLO. Viva!
MIGUEL. (Esto ya es otra cosa.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

D. Juan.

Cuan pronto de la fortuna
se cambia el rostro severo!
No ha mucho que á sus embates
me arrastraba por el suelo,
perdída hasta la esperanza,
y hoy con semblante risueño
me prepara un porvenir,
envidiable y lisongero.
Los que ayer me despreciaban
orgullosos y altaneros,
hoy mi amistad solicitan,
solo porque estuve preso,
y alenté á los sublevados!
Y en verdad que fuera necio
si á esta efímera victoria
alzase altivo mi cuello.
Quien sabe si al soberano
le disgusta el alzamiento,
y otra vez vuelven las cosas
al estado que tuvieron?
Qué intentará la marquesa..?
Que quiere hablarme en secreto,
me dice en su fina carta...
Y ¡vive Dios! que no acierto...
En fin, veremos lo que es:
en hablarla nada pierdo.
Hola! ya está aquí! Marquesa...

ESCENA II.

Dicho, LA MARQUESA.

MARQUESA. Os doy gracias, caballero,
por tan fiel puntualidad.
JUAN. Siempre con el bello sexo...
MARQUESA. Oh! sois muy fino, Moncada;
y no esperaba yo menos
de vuestra hidalga nobleza,
probada... (le adularemos.)
JUAN. Señora, me abochornais.
MARQUESA. Será que sois muy modesto;
mas no que miente mi labio.
Eso propio hace un momento,
afirmaba yo al marques
de vos.
JUAN. Oh! Qué estais diciendo?
ocuparse la marquesa
de mi?
MARQUESA. Lo estrañais?
JUAN. Por cierto.
MARQUESA. Pues no es la primera vez
que hablamos... vuestro talento
á punto ya de premiarse
con un lucrativo empleo,
nos era bien conocido.
JUAN. Qué me decis? (Ya comprendo:
buscará mi proteccion,
y este era todo el secreto.)
MARQUESA. Por eso estrañamos mucho,
en esa revuelta veros
tomar parte tan activa.
JUAN. Señora... los desaciertos
de Esquilache...
MARQUESA. No finjais:
decidme que suponiendo
postergados los servicios,
y olvidando vuestro mérito....
JUAN. Marquesa....

MARQUESA. Vamos á ver:
que es lo que esperais del pueblo?
JUAN. Su bienestar me es bastante.
MARQUESA. Pues yo, don Juan, os ofrezco,
sin quitarle el bienestar,
una embajada.
JUAN. No debo...
MARQUESA. Ved que no es una traicion
lo que de don Juan pretendo.
JUAN. Pues os juro que no alcanzo...
MARQUESA. Escuchad: yo solo quiero
la ocasion de mil desgracias
evitar. Con el refuerzo
de tropas que han de llegar
dentro de poco, tendremos
al pueblo otra vez sumiso,
y á todos sus gefes presos.
JUAN. Permitid...
MARQUESA. Si lo dudais
pasad la vista á este pliego.
JUAN. Es del conde de Alarcon. (*despues de leer.*)
MARQUESA. Viene con tres regimientos.
JUAN. Pero el rey...
MARQUESA. El rey hará
cumplir sus reales preceptos.
JUAN. (Tiene razon, y nosotros
por obrar tan de ligero....!)
MARQUESA. En la cárcel de Aranjuez
ya está Bernardo sugeto.
JUAN. Mas que pretendeis de mí?
MARQUESA. Por humanos sentimientos
guiada, quiero intentar
que á la entrada de esos tercios,
esté ya todo tranquilo.
JUAN. Y juzgais?
MARQUESA. Vos sois discreto
y si me ayudais...
JUAN. (Por Cristo!
que es el compromiso bueno!
A fuerza tan respetable..!)
MARQUESA. Os decidis?

JUAN. Os ofrezco.
hacer cuanto me mandeis.
(Antes veré lo que arriesgo.)
MARQUESA. (No me engañé! ¡Miserable!)
Oid: tomad este dinero
y repartirlo con maña
entre los mas descontentos.
Ya me entendeis, que sumisos
dejen las armas, y quietos
esperen...
JUAN. Asi lo haré;
y si logro convencerlos
y triunfamos...
MARQUESA. La embajada;
y si me vendeis, os cuelgo.
(*Váse D. Juan por el fondo: la marquesa por la derecha.*)

ESCENA III.

ISABEL.

(*Recorriendo la estancia con la vista.*)

Tampoco. Es particular!
Ha tiempo que no le veo,
sin que sospeche la causa
de su infundado despego.
A don Miguel pregunté
por el, y gracias al cielo
no sufrió desgracia alguna
en ese motin sagriento.
Por qué pues huye de mí?
será mentido su afecto?
¡A! no, no: yo le idolatro,
y esa frialdad no merezco.
Olvidarme! es imposible.
Yo que por su amor desprecio
riquezas, cuna y honores...
Aqui viene: al fin le encuentro.

ESCENA IV.

Dicha, GABRIEL.

ISABEL. Era ya tiempo, Gabriel?
GABRIEL. Señorita... Perdonad...
ISABEL. Conmigo esa seriedad?
GABRIEL. A vuestros pies, Isabel. (*Retirándose.*)
ISABEL. Por compasion, aguardad.
GABRIEL. Ser importuno juzgaba...
ISABEL. Que me decis? No os entiendo.
Aquel que tanto me amaba..!
GABRIEL. Hoy llegar á vos rehusaba.
ISABEL. Por qué?
GABRIEL. (¡Mi frente está ardiendo!)
Permitid...
ISABEL. ¡Ah! no os vayais!
exijo que me digais...
y tendreis que obedecerme.
GABRIEL. Porqué fingis detenerme
señora, si no me amais?
ISABEL. No amarte yo? Qué escuché?
Y tú lo dices?
GABRIEL. (¡Perjura!)
ISABEL. Ah! no, dí que me engañé!
como dudar de mi fé,
si te adoro con locura?
Con ese ardoroso anhelo
que me abrasa el corazon,
y que es mi solo consuelo,
y mi risueña ilusion,
y mi constante desvelo?
Abandonada al nacer
en el piélago profundo
del amargo padecer,
nunca pensé que este mundo
que reservaba un placer.
Mas el instante primero
que mis ojos te miraron,
de mis penas fué el postrero,

pues en dicha se cambiaron.
¡Y dices que no te quiero!

GABRIEL. Quereis otra vez alzarme
á la region de los cielos,
para de nuevo lanzarme
al abismo, y prepararme
la amarga hiel de los celos?
Cuanto ya tengo sufrido...?

ISABEL. Que oigo?

GABRIEL. Bastante no es
para que viva advertido..?
Ese amor tan bien sentido
guardadlo para el marqués.

ISABEL. Qué decís?

GABRIEL. La suerte mia
no permitió que ignorase
vuestra traidora falsia!

ISABEL. Y os inspiró esa porfia,
para que yo os despreciase.

GABRIEL. Negareis lo que yo ví..?

ISABEL. ¡Oh! Ya mi impacencia es harta!

GABRIEL. Y la carta que leí
para el marqués?

ISABEL. Una carta..?
Es verdad que la escribí.
Una audiencia reservada
á nuestra reina pidió,
y del mensage encargada,
cuando le fué señalada,
la respuesta le dí yo.

GABRIEL. Isabel, no me engañeis!
olvidad mi desvarío!
Por Dios que me perdoneis
lo que airado el labio mio....!

ISABEL. ¡Oh! no: no lo mereceis.

GABRIEL. Si: mi cariño espiará
ese error que ahora maldigo.

ISABEL, ¿Y que espiacion bastará?

GABRIEL. Señalad vos el castigo.

ISABEL. Será suficiente? (*alargando la mano*

GABRIEL. ¡Ah! *que besa Gabriel.*)

ESCENA V.

GABRIEL.

Era verdad! Si, me amaba,
cuando en mi loca inquietud
injuriando su virtud
de su cariño dudaba!
¡Ah! de nuevo el alma mia
siente esa grata emocion,
y se goza en la ilusion
que ya perdida creia!
Otra vez brota feliz,
en tan risueña mudanza,
la fuente de mi esperanza...!
Pero que digo? Infeliz!
Impulsado por mi engaño
y por el furor despues,
á ese inocente marqués,
he causado el mayor daño.
Si antes el sino implacable
feroz se mostraba y duro,
hoy alza un espeso muro,
por mi mal, impenetrable.
Esa marquesa orgullosa
impedirá que Isabel...

ESCENA VI.

Dicho, la MARQUESA.

MARQUESA. Si vos lo quereis, Gabriel,
es mañana vuestra esposa.
GABRIEL. ¡Ah! perdonadme, marquesa,
si osado pude ofenderos.
MARQUESA. Lo que vengo á proponeros
os debe causar sorpresa.
GABRIEL. Oh! sí! Mi mente no alcanza
ese fingido entusiasmo,

y tengo por un sarcasmo...
MARQUESA. Lo que es prenda de alianza?
GABRIEL. Vos hacer pactos conmigo?
Por el cielo no os burleis!
MARQUESA. Para que no lo dudeis,
entended bien lo que os digo.
Si lo que no es de esperar
de este motin atrevido,
el monarca es sorprendido
y el pueblo llega á triunfar,
Esquilache con razon,
mirándose desairado,
de su destino elevado
hará al punto dimision.
Y no será cosa estraña,
si mis consejos advierte,
que burle su aciaga suerte,
abandonando la España.
GABRIEL. Entonces...?
MARQUESA. Vuestro talento
mis conceptos recopila.
Entonces con su pupila
marcharémos al momento.
GABRIEL. ¡Oh Dios mio!
MARQUESA. Y entre tanto
de vuestro amor olvidada,
Isabel, será casada....
GABRIEL. Imposible! (Cielo santo!)
Y en tan angustioso apuro
no encontrais pronto remedio?
No meditais algun medio...?
MARQUESA. Vos teneis uno seguro.
GABRIEL. ¡Ah! Porque Isabel no parta
disponed de mi existencia.
Cuál es?
MARQUESA. Prestarme obediencia.
GABRIEL. Bien....
MARQUESA. Y entregar una carta.
GABRIEL. Del mundo la redondez
andaré por entregarla.
MARQUESA. No tanto: debereis darla

aqui cerca; en Aranjuez.
Meditad antes el pacto.
Por siempre perder su amor
si me vendierais traidor;
y su mano en siendo exacto.

GABRIEL. Obedeceré la ley
que á vuestro capricho cuadre.

MARQUESA. Muy bien. Ayer vuestro padre
marchó para hablar al rey.
Entrar hasta el real estrado
no es asunto muy factible,
y considero posible
que el rey no le haya escuchado.

GABRIEL. Si, si.

MARQUESA. Al punto partireis
y con firme decision,
de vuestro padre la accion
con astucia evitareis.
Decidle, y es la verdad,
que mucha tropa se espera,
y que el pueblo desespera,
y acata la autoridad
de mi esposo, que indulgente
su instantáneo error abona,
y de corazon perdona
al que fué desobediente.

GABRIEL. Asi á mi padre engañar...?

MARQUESA. Y lo librais del castigo;
porque de seguro os digo
que esa tropa ha de llegar.
Si no quereis..?

GABRIEL. Hablad.

MARQUESA. Luego
valiendoos de otro registro,
para Grimaldi el ministro
conducireis este pliego.
Vacilais?

GABRIEL. (Y si me engaña?
Si despues miro burlado..?)

MARQUESA. Pues nada hay de lo pactado:
marchará Isabel de España.

GABRIEL. Jamás: dadme...
MARQUESA. Si espinoso?
el encargo os pareciera....
GABRIEL. Por Isabel ¿Qué no hiciera?
MARQUESA. Mañana sereis su esposo.
(¡Mañana!)
GABRIEL. ¡Oh! felicidad!
MARQUESA. (Quizá vestido de luto
me pagarás el tributo,
de tu orgullo y ceguedad.)
Y supongo que el secreto
Ocultareis.
GABRIEL. Me interesa
tanto como á vos, marquesa.
MARQUESA. Marchad pues, y sed discreto. (*Vase.*)

ESCENA VII.

D. MIGUEL, GABRIEL.

GABRIEL. Señor..! (*al salir.*)
MIGUEL. Dó vais tan de prisa?
GABRIEL. Perdonad...
MIGUEL. Segun parece,
Gabriel, os habeis lanzado,
y de un modo sorprendente
á los negocios políticos.
GABRIEL. No tal.
MIGUEL. (Ocultarlo quiere?
Algo trama la marquesa.)
Os marchábais muy alegre,
y me place; porque ha dias
que se nota en vuestra frente
algun oculto pesar.
GABRIEL. Os engañais; mas no siempre
el rostro..
MIGUEL. Teneis razon.
Dice lo que el pecho siente?
Pues no lo echeis en el olvido,
por si aplicarlo os conviene.

El que se propone un fin,
suele hablarnos muchas veces
con esterior de paloma,
y corazon de serpiente.

GABRIEL. (¡Ah!)

MIGUEL. (No hay duda alguna intriga..!)
Vuestro rostro palidece.

GABRIEL. No lo creais. (¡Qué recuerdo!)

MIGUEL. (¡Pobre mancebo!)

GABRIEL. (Si aleve
esa astuta cortesana
mi credulidad vendiese..!
Y qué hacer? lo he prometido
y debo correr la suerte.)

MIGUEL. Taciturno os ha dejado
la advertencia. No quisiese
que mis palabras vertidas
sin pensar, desvaneciesen
alguna bella ilusion
de esa acalorada mente.

GABRIEL. Solo estaba distraido...
familiares intereses...
Si me permitís....

MIGUEL. Ya os vais?
(El asunto es muy urgente.)
Aunque derecho tendria,
á que quien de mi depende,
el negocio que le ocupa
con franqueza me digese...

GABRIEL. Señor...!

MIGUEL. Nada..! Yo respeto
lo que ocultárseme quiere.
Marchad, marchad.

GABRIEL. Perdonadme.... *(Vase.)*

ESCENA VIII.

D. MIGUEL.

¡Por Cristo! Que no se duerme
la marquesa. Bien intriga!

Pero es en valde. No advierte
que toca ya en la agonía
su poder, y que el ambiente
que respira en este alcázar,
en veneno se le vuelve.
Ayer altivez y orgullo;
hoy bajeza....! Hácia aqui viene
demostrando en su semblante,
los tormentos que padece.
Dejémosla que los sufra.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IX.

LA MARQUESA. D. JUAN.

MARQUESA. Como aguardaba impaciente (*saliendo al encuentro de D. Juan.*)
os ví desde los balcones.
Decid: ¿al fin se convienen?

JUAN. He recorrido las calles,
y son mil los pareceres
que por do quier se demuestran.

MARQUESA. Pero vos?....

JUAN. Yo como gefe
de toda su confianza,
maldiciendo los reveses
del destino, he procurado
el peligro encarecerles,
si antes que lleguen las tropas
de su pretension no ceden.

MARQUESA. Y bien?

JUAN. Repartí el dinero
entre los mas exigentes;
entre otros vertí amenazas;
y en fin á los mas rebeldes
el castigo les predije,
si á Esquilache prontamente
no respetaban.

MARQUESA. Si, si.

Pero al cabo le obedecen?
Hablad, hablad.

JUAN. Yo presumo
que en cundiendo esas especies
por todos los revoltosos,
han de venir muy en breve
sumisos ante el ministro,
para obedecer sus leyes.

MARQUESA. Bien, D. Juan.

JUAN. En este instante
algunos amigos fieles
de la mision encargados,
siguen reclutando gente
valerosa y decidida;
y si el cielo los protege,
lograrán, no lo dudeis,
que á Esquilache se respete.

MARQUESA. Ahora marchad al momento,
y advertid que esto es urgente....

ESCENA. X.

Dichos: D. MIGUEL.

JUAN. Callad. (*á la Marquesa.*)

MIGUEL. (Don Juan? Por mi vida
que es activa la marquesa!)

JUAN. Señora, nos interesa
ocultarlo....

MARQUESA. Prevenida
estoy ya de sus manejos.

MIGUEL. (Pues no se dignan mirar!)

MARQUESA. Y si llegase á triunfar,
le enviará el Marqués bien lejos.
Os vais? (*á D. Miguel que se retira.*)

MIGUEL. Fuera impertinencia
mirando que os incomodo....

MARQUESA. Qué decís? De ningun modo.
Nos honra vuestra presencia.

MIGUEL. Como estábais ocupados,
juzgué temerario ser,
y no os quise distraer
de asuntos tan delicados.
JUAN. (Siempre la misma ironia!)
MIGUEL. Y el Marqués?
MARQUESA. En su bufete.
JUAN. (Mas le temo á este vegete
que á un cañon de artillería.)
MARQUESA. Y qué sabeis?
MIGUEL. Mis noticias
habrán de ser temerarias,
cuando las fuerzas contrarias
son entre sí tan propicias.
MARQUESA. Vos estrañais que D. Juan
no se concite en mi daño?
MIGUEL. Marquesa, yo nada estraño:
asi todos ganarán.
MARQUESA. Sin duda porque el motin
ayer de nuevo estalló,
el buen Muzquiz presumió,
verlo victorioso al fin.
MIGUEL. Vos me imputais presunciones....
MARQUESA. Pero el fin será funesto
porque el furor ha depuesto....
MIGUEL. Sí? Salid á los balcones.
JUAN. Ved si me tomé interés....
MIGUEL. Algunos mal avenidos....
MARQUESA. Pedirán arrepentidos....
MIGUEL. La cabeza del marqués.
MARQUESA. Qué estais diciendo? D. Juan....
JUAN. Señora, eso no es creible.
MARQUESA. Teneis razon: imposible.
MIGUEL. Salid y os convencerán.
Han dado en esa manía,
y en verdad mucho me temo
que siendo el último estremo,
se salgan con su porfia.
MARQUESA. Ya obedecerán la ley.
Pero en caso necesario
vos ¿de quien sois partidario?

MIGUEL. Yo? Partidario del rey.
MARQUESA. Cual siempre habeis respondido;
de vuestras frases avaro....
MIGUEL. Pues no lo he dicho bien claro?

ESCENA XI.

Dichos: EL MARQUÉS.

MARQUES. Ah! Por fin hemos vencido!
Al cabo al cielo le plugo
que los que asi me escarnecen
perezcan, como merecen,
por el brazo del verdugo.
MARQUESA. Qué decís?
MARQUES. Ya lo vereis:
esta vez no se reirán,
y la pena sufrirán....
MARQUESA. Pero qué nuevas traeis?
MARQUES. Que sin descanso ni tregua
andando el bravo Alarcon,
de aqui lo dejó el baron
tan solo un cuarto de legua.
Los valientes que acaudilla
avanzando seguirán,
y sin duda ya estarán
á las puertas de la villa.
Esto me rejuvenece
alargando mi existencia,
y espero con impaciencia...
MARQUESA. Y á vos, Muzqniz ¿Que os parece?
¿No aplaudís el resultado
de la noble rebelion?
MIGUEL. ¡Oh! me causa admiracion
lo feliz que habeis estado.
MARQUESA. (Su faz el despecho marca.)
Ahora mi adicto sereis?
No es verdad? Y acatareis..?
MIGUEL. La voluntad del monarca.

MARQUES. Cuanto tarda la señal!
Cada momento que pasa,
otro momento retrasa
á mi venganza infernal.
¡Oh! *(Se oyen cañonazos*
MARQUESA. Qué es esto? *por intérvalos.)*
MARQUES. Que triunfante,
Alarcon, de furia ciego,
llevará á sangre y á fuego
cuantos encuentre delante.
No escuchais?
MIGUEL. (Bueno será
salir á ver en persona
lo que por su labio abona.) *(Retirándose.)*
MARQUES. Don Miguel ¿os marchais ya?
MIGUEL. Me voy con vuestra licencia.
MARQUES. Pero no os la concedemos.
Cuentas que ajustar tenemos...
Espérese vuecelencia.
MIGUEL. Cuentas conmigo? Por Dios!
MARQUES. Fuera no sois necesario:
vuestro activo secretario
por él cumplirá y por vos.
MIGUEL. Sois cada vez mas oscuro.
MARQUES. Negareis el interés...?

ESCENA XII.

Dichos: EL BARON.

BARON. Albricias, señor marqués,
vuestro triunfo es ya seguro.
MARQUES. Contad, contad.
BARON. La canalla
que há poco os escarnecia,
oculta su cobardía
al zumbar de la metralla.
Los que gritaban feroces
al rededor de palacio,

dejan desierto el espacio,
y temen y huyen veloces.
En la vecina plazuela
se agrupan en confusion,
porque el nombre de Alarcon
sin duda su sangre hiela.
Y se esconden á porfía
los traidores...

MARQUES. Que os estraña?
Ese es el pueblo de España,
que decanta valentia:
esos los fieros leones...

MIGUEL. Sin razon los insultais!

MARQUES. Muzquiz, no los defendais.

MIGUEL. Pues respetad sus blasones.

MARQUES. ¡Oh!

ESCENA XIII.

Dichos, ISABEL.

ISABEL. Marques, que novedad
otra vez los exaspera?
La reina saber quisiera...

MARQUES. Decid á su magestad,
que con sus tropas leales
el conde viene avanzando,
mientras que el revuelto bando
disminuye sus parciales. *(Se oye música militar que se acerca progresivamente.)*
No ois? Son sus escuadrones!

ISABEL. (Ay! donde estará Gabriel?)

MARQUES. Ved ahora don Miguel.
lo que son vuestros leones!
Vendida y villana grey..!

MIGUEL. Marqués, delirais de gozo,
y tal vez ese alborozo
mañana...

MARQUES. Qué...?

BERNARDO. Viva el rey! *(Dentro.)*

VOCES. Viva! *(Dentro.)*
MARQUES. Mis soldados, sí!
Venid, venid, pues dudais...
(Se dirigen todos á la puerta del fondo.)

ESCENA XIV.

Dichos; BERNARDO, GABRIEL Y PUEBLO.

BERNARDO. Señores, ¿á donde vais?
Quietos, que ya estoy yo aqui.
MARQUES. Qué miro? Bernardo!
BERNARDO. El mismo.
¡Pardiez! No se me esperaba?
MIGUEL. (A recelar priucipiaba...)
BERNARDO. Era sobrado egoismo.
MARQUESA. (Sufrir tantas agonias!)
MARQUES. ¡Oh! donde están mis soldados?
Ya vendrán, y...
BERNARDO. Acantonados
los dejé en las cercanias.
Al conde llegó el aviso
del estado de Madrid,
y tan desastrosa lid
por vos empeñar no quiso.
MARQUES. Bien; pero esa artillería
que el llanto vá repartiendo...?
BERNARDO. El llanto? Qué estais diciendo?
El que llora es de alegria.
Todo el pueblo me aguardaba
con impaciencia indecible...
GABRIEL. Señora, me fué imposible: *(á la marquesa.)*
á las puertas ya se hallaba. *(Señalando*
BERNARDO. Por eso en cuanto me vió, *á Bernardo.)*
y la feliz nueva supo,
aqui el gozo no le cupo
y los parques invadió.
Y música y cañonazos
de todas partes se oyeron,

y alegres todos corrieron
dándose vivas y abrazos.
Ahora no será fingido
de don Cárlos el remedio.

MARQUESA. (¡Sucumbir! No hay otro medio!)

JUAN. (Por cierto que me he lucido.)

BERNARDO. Tomad, tomad, D. Miguel
de esta guerra mi botin. (*Le dá un pliego.*)

MARQUESA. (¡Maldicion!)

GABRIEL. (Triunfó el motin,
y yo he perdido á Isabel!)

MARQUES. Puesto que fuí desairado,
hoy daré mi dimision.

MIGUEL. Ni aun os queda esa ilusion,
marqués: estais separado.

MARQUES. Cuando la España administro
como ninguno pudiera....

MIGUEL. Don Carlos os exonera,
y á mí me nombra ministro.
Ya lo veis. (*mostrándole el pliego.*)

BERNARDO. Viva el monarca!

MARQUES. (Es cierto! me ahoga el furor!)

BERNARDO. No se encuentra otro mejor
en cuanto ese cielo abarca.
Cuando en su cámara entré
y pude escuchar su acento
cobré inesperado aliento,
y al mirarlo... Me turbé.
Pero á su fina atencion
recuperando la calma,
le dije.... en fin, le hablé al alma
y conoció la razon.

GABRIEL. (Isabel me olvidará!...)

MARQUESA. Vamos, marqués, oir no quiero....

MARQUES. Oh! (*Se retiran.*)

BERNARDO. Viva Carlos tercero!

PUEBLO. Viva!

MIGUEL. Esquilache, os vais ya?

MARQUES. Inútil es mi presencia.

MIGUEL. Permiso no os concedemos:
Cuentas que ajustar tenemos.

Espérese vuecelencia.

MARQUES. Esto mas?

MIGUEL. Hay otro pliego
tambien por el rey firmado,
mandando que desterrado
salgais de la España luego.

ISABEL. (Adios esperanza mia!)

MIGUEL. Y en prueba de distincion....

MARQUESA. (¡Ah!)

MIGUEL. Moncada y el varon
van en vuestra compañia.

MARQUES. Está bien: al rey decid
que obedezco su mandato
y que nunca seré ingrato....

MARQUESA. Marqués..! Isabel, venid. (*Interrumpiéndole.*)

ISABEL. (¡Ay Dios!)

MIGUEL. Perdonad, marquesa.
Isabel.... siento deciros...
Pero no puede seguiros.

MARQUESA. Por qué?

MIGUEL. No os cause sorpresa.
En estos reinos nacida,
y de la mas alta cuna,
de hoy mas, queda su fortuna
por nuestro rey protejida

GABRIEL. Que escucho! Dios poderoso!

MARQUESA. Y sola se quedará?

MIGUEL. Oh! no; porque encontrará
la compaña de un esposo.

ISABEL. Gabriel!

GABRIEL. ¡Ah!

BERNARDO. Por esta vez
os ganamos la partida,
y esa frente envanecida
ha bajado su altivez.
Esa altivez que creia
al venir á tierra estraña,
que gobernar en España
era mandar en Turquía.
Pero ha visto de repente
que es en este reino osado,

cada español un soldado,
cada soldado un valiente.
Decid á los extrangeros,
que sin lesion os mandamos,
y que nosotros quedamos
con las CAPAS Y SOMBREROS.

FIN DE LA COMEDIA.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del Círculo ,iterario Comercial, *estrenadas últimamente en los teatros de esta órte, y con especialidad en el Teatro Español.*

ıAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

ıadil el chico.
ırcía de Paredes.
ırnardo de Saldaña.
Dos de mayo.
Fuego del cielo.
Cardenal y el ministro.
ra.
ego Corrientes ó el Bandido generoso.
ıberto el Normando.
n Francisco de Quevedo.
Juramento.
ıbleza Republicana.
ıuricio el Republicano.
ña Juana la loca.
Bufon del Rey.
Hijo del Diablo.
Voto y una venganza.
imas horas de un Rey.
an Bravo el Comunero.
Reina Sara.
tonio de Leiva.
ıbel la Católica.

MEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Verdadero hombre de bien.
Esclava de su galan.
dides dobles de amor.
Buen Santiago.
cado y expiacion.
ırtuna te dé Dios, Hijo!
se venga quien bien ama.
Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
Escala de la fortuna.
pas y sombreros.
ıor con amor se paga.
Hidalgo aragonés.
a es tarde!
cuarto con dos alcobas.
qué es el mundo!
do se queda en casa.
Voluntad del difunto.
Ceniza en la frente
sde Toledo á Madrid.
Rey de los Primos.
matrimonio á la moda.
ıen bien te quiera te hará llorar.
ırica-enreda.
ıquezas y Desengaños.
Amistad ó las Tres épocas.
Diablo las carga.
aque y Defensa.
ıesillo el aturdido.
Caprichos de la Fortuna.
Achaques del siglo actual.
Embajador y Hechicero (de mágia.)
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
¿Quién es ella?
A quien Dios no le dá hijos.....

DE UNO Y DOS ACTOS.

La Ley sálica.
Uu casamiento por hambre.
Antes qne todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Otro perro del hortelano.
No mas secreto.
El Vizconde Bartolo.
No hay chanzas con el amor.
Manolito Gazquez.
¡No hay felicidad completa!
El premio de la virtud.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
De casta le viene al galgo.
El Retratista.
Sombra, fantasma y muger.
Percances de un apellido.
El turron de noche-buena.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
¡Un ente singular!
La carta del sello negro.
Juan el Perdío.
Un Contrabando.
La Casa deshabitada.
Mi media Naranja.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Clases Pasivas.
Un Angel tutelar.
Cuerpo y sombra.
Las jorobas.

ZARZUELAS.

El Duende.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscricion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.	Logroño.	Ruiz.
Alcalá.	Moreno.	Lugo.	Pujol.
Alcoy.	Martí y Roig.	Málaga.	Moya.
Algeciras	Castaño y Monet.	Mataró.	Cabot.
Alicante.	Ibarra.	Murcia.	Molina.
Almaden.	Quiroga.	Ocaña.	Calvillo.
Almería.	Vergara y comp.	Orense.	Gomez Novoa.
Andujar.	Torre.	Oviedo.	Longoria.
Astorga.	Barrio y Gudiel.	Palencia.	Camazon.
Avila.	Aguado.	Palma.	Rullan Hermanos
Badajoz.	Viuda de Carrillo.	Pamplona. . . .	Azpilcueta.
Baeza.	Alambra.	Plasencia. . . .	Pis.
Barcelona. . . .	Oliveres.	Pontevedra. . .	Verea Varela.
Bejar.	Olleros.	Puerto de Santa María.	Valderrama.
Benavente. . . .	Fidalgo Blanco.	Reus.	Vidal.
Bilbao.	Delmas é Hijos.	Ronda.	Moreti.
Burgos.	Villanueva.	Salamanca. . . .	Oliva.
Cáceres.	Valiente.	San Fernando. . .	Meneses.
Cádiz.	Moraleda.	Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Calatayud. . . .	Larrága.	Santander. . . .	Riesgo.
Carmona.	Moreno.	Santiago.	Sanchez y Rua.
Cartagena. . . .	Benedicto.	San Sebastian. . .	Baroja.
Castellon.	Moles.	Segovia.	Alejandro.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.	Sevilla.	Santigosa.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.	Soria.	Rioja.
Córdoba.	Manté.	Talavera.	Castro.
Coria.	Muñoz.	Tarragona. . . .	Puigrubí y Canal
Coruña	Sischká.	Teruel.	Lopez.
Cuenca.	Mariana.	Toledo.	Hernandez.
Ecija.	Jimenez.	Toro.	Rodrigez Tejedo
Ferrol.	Tajonera.	Trugillo.	Hernandez.
Gerona.	Oliva.	Tuy.	Martinez Gonzal
Granada.	Zamora.	Valencia.	Mateu y Garin.
Guadalajara. . .	Perez.	Valladolid. . . .	Rodriguez.
Huelva.	Portefaix.	Vigo.	Sotero.
Huesca.	Viuda de Galindo.	Vitoria.	Ormilugue.
Jaen.	Sacrista y comp.	Ubeda.	Sabater.
Jerez de la Front.	Bueno.	Zamora.	Pimentel.
Jijon.	Delgrás.	Zaragoza.	Polo.
Leon.	Redondo.		
Lérida.	Sol.		

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecid en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entre suelo, casa de Astrarena.